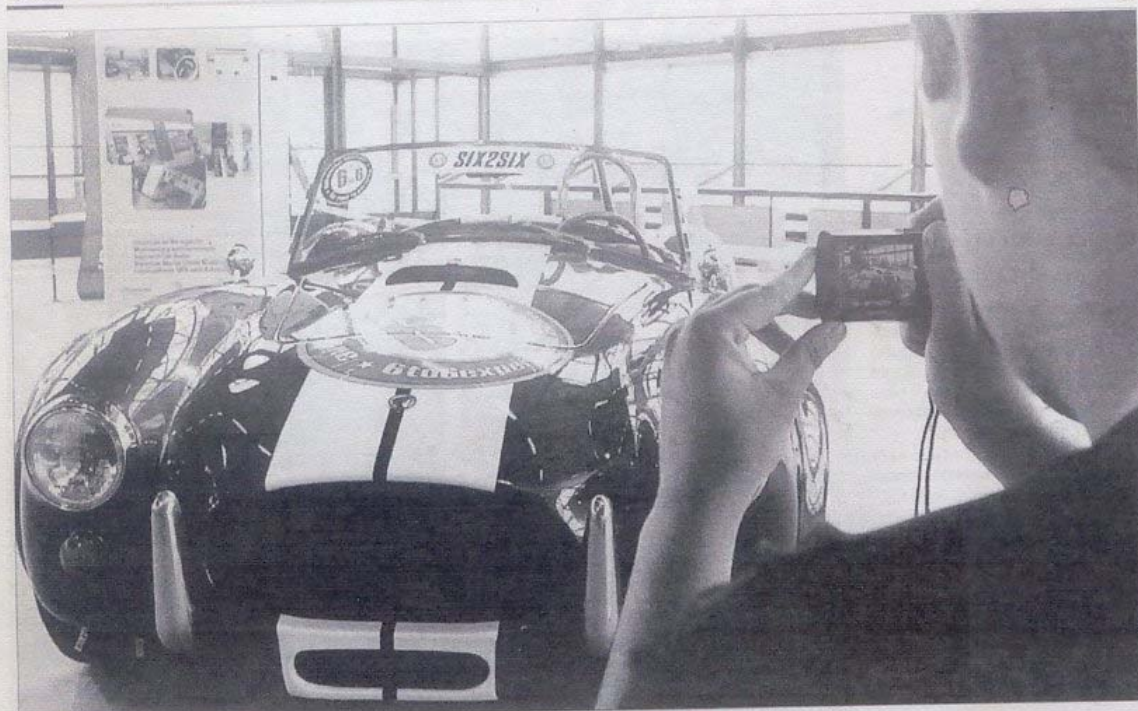


## OCIO



Un aficionado hace fotos a un coche en el Madrid Tuning Show 2007 del palacio de Cristal de la Casa de Campo

## El santuario del «tuning»

Más de 90.000 personas podrán disfrutar este fin de semana del Madrid Tuning Show 2007

Enrique Villalba

MADRID- Vativos, revoluciones, pintura, gasolina y velocidad, mucha velocidad. A todo gas se abre al público hasta mañana «Madrid Tuning Show 2007» en el pabellón de Cristal de la Casa de Campo. Más 35.000 metros cuadrados que se convertirán durante dos días en el santuario del transformismo automovilístico.

Este año se celebra la tercera edición de la convención, que reúne cuatrocientos coches de exhibición y cien de las empresas punteras del sector. Todo con una vocación universal dedicada a toda la familia y al alcance de todo tipo de bolsillos.

El año pasado, el evento congregó a más de 90.000 personas, y éste

se pretende aumentar en un diez por ciento esta cifra. Esta enorme afluencia es una clara muestra del auge que vive este género en todo el mundo, y de su rentabilidad en criterios comerciales. La entrada vale doce euros y es gratuita para los menores de catorce años acompañados de un adulto.

En sus estancias se pueden encontrar equipos que permiten incorporar instalaciones musicales que alcanzan los cinco mil vatios o los diez mil caballos. Aunque también hay elementos más sencillos, como juegos de luces, llantas o etiquetas personalizadas. Y, por supuesto, coches, muchos coches que ocuparán el pabellón principal y otras dos salas del recinto ferial de la Casa de Campo.

El evento incorpora varios espectáculos. En varios escaparates se exhiben las últimas novedades del «tuning» y coches clásicos, como un modelo idéntico al de la película de «Regreso al futuro».

Presentaciones de videojuegos, conciertos musicales, concursos, simuladores, pases fotográficos de modelos y, especialmente, la conversión y recuperación de un automóvil ruinoso durante todo el fin de semana, son otros de los reclamos del salón.

### Los coches de Tintín

En la planta inferior del complejo, se ha reservado un rincón para la nostalgia. Una hilera de coches de época retratan los vehículos que Hergé mostró en su «Tintín» duran-

te años. Los ejemplares de los años 20 se mezclan con los vehículos de carreras y militares de los años 50 y 60 del siglo XX.

Por último, en el exterior del recinto se ha instalado un circuito en el que se efectuarán espectáculos de conducción acrobática en coche y moto llevada a cabo por especialistas, con la actuación especial de Narcís Roca.

El perfil del visitante es de lo más curioso y heterogéneo. Padres de familia, jóvenes que apenas han tenido tiempo de sacarse el carnet de conducir, muchos extranjeros (sobre todo, sudamericanos) y, un espectacular número de mujeres, buscan en los puestos de todo el complejo el artículo que haga único su vehículo.

## SOBREVUELO

## Falla el sistema

■ José Luis Semprún

Era inevitable y, sí, el ladrillo ha irrumpido con estrépito en la campaña electoral sin otra intención que socavar la gestión de algunos alcaldes. Pero más que describir el «hit parade» del ladrillazo, y no precisamente el que elabora esa fiscalía que escudriña con lupa convenios con aroma popular y olvida ese hedor oscuro que representan asuntos como el escándalo de Ciempozuelos, convendría alguna vez sentarse a pensar cómo acabar con un sistema de corrupciones que recorre España entera. La escuela madrileña de Arquitectura de la Universidad Pontificia de Comillas reunió a un grupo de expertos y el diagnóstico no pudo ser más desolador. Marbella es, en este sentido, una ciudad tan excesiva como emblemática de lo que sucede a menor escala en otros lugares. Quedó claro en el debate dirigido por el urbanista Ayllón que falló todo lo que podía fallar: políticos, arquitectos, promotores, policías, banqueros, notarios, registradores de la propiedad y, por supuesto, una autoridad regional incapaz de evitar que hoy existan 14.000 viviendas ilegales. Todo el sistema de garantías democráticas se hundió y sólo ahora se aprecia la magnitud del desastre. Por eso resulta especialmente deprimente que el poder político se limite a cebarse, mediáticamente, en algunos casos muy escogidos por su utilidad partidaria, en lugar de dejar actuar a los jueces e implantar la máxima de que los representantes democráticos deben hacer sólo las cosas que convienen a la sociedad en lugar de hacer «todo» lo que permita la ley. Aunque no convenga a la mayoría y sí al bolsillo de algunos o a las arcas de sus respectivos partidos.

LA RAZÓN

te regala  
cada viernes  
una revista diferente



Totalmente  
GRATIS

Este viernes  
**ELLE**  
con el periódico  
La Razón.